



Solo dos comarcas se salvan: Tarragonès y Baix Camp.
Únicamente dos comarcas tienen más nacimientos que fallecimientos. Una es el Tarragonès (2.327 partos frente a 1.905 decesos) y la otra es el Baix Camp (1.666 contra 1.634).

industrial. En las ciudades es donde se concentra la vida económica y también la del ocio».

La Febró sufre ese signo de los tiempos: un lugar en un enclave natural privilegiado, envuelto en simas y cascadas, y emplazado en las montañas de Prades que padece un retroceso demográfico imparable. En el año 2001 había censadas 65 personas. Hoy son 40, según los datos del INE sobre el año 2019. «Aquí la gente ya sabe lo que hay, muchos vienen buscando tranquilidad. Es uno de los puntos a favor de residir aquí», añade el alcalde, Sergi Cotilla.

Las reclamaciones

El edil da la bienvenida en la web del ayuntamiento con una foto en la que aparece él con un bebé en brazos, un detalle curioso que en el fondo es una ficción. Cotilla arroja un dato aún más contundente: «Hace mucho no hay nacimientos. Si viene gente del pueblo pero que reside en Tarragona o Reus y que nos visita para pasar el fin de semana o las vacaciones». El senderismo es otro de los reclamos.

Cotilla, como otros alcaldes de municipios en situaciones similares, cree que la deriva es una dificultad a abordar, aunque la solución es compleja: «Una de las cosas indispensables sería dotar a

Freginals, Vallclara, Mont-ral, Capafonts, Arbolí o Ginestar no registraron nacimientos

estos pueblos de buenas condiciones de internet. A veces hay problemas de cobertura y eso, en los tiempos que corren, es un impedimento para atraer a más gente, sobre todo a los jóvenes».

El resurgimiento puntual de algunos pueblos es sólo limitado y poco relevante demográficamente, según Núñez: «Hay un retorno al pueblo pero no como lugar para vivir, sino como segunda residencia, como lugar de ocio donde la gente busca tranquilidad y tiempo libre, pero no por razones económicas. Los trabajos del campo no son necesarios ni rentables». La despoblación, eso sí, parece colarse en la agenda política en los últimos tiempos. En el nuevo gobierno de España, Teresa Ribera ha accedido al cargo de vicepresidenta para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

También la Generalitat pretende abordar el desafío en zonas afectadas de la provincia como la Terra Alta. En octubre, el presidente de la Generalitat, Quim Torra, se reunió con los alcaldes. Algunas reclamaciones pasan por la necesidad de impulsar un turismo de calidad y sostenible y mejorar las infraestructuras digitales y la fibra óptica para garantizar la conectividad de esta comarca ebreña de interior.

En el 80% de poblaciones mueren más de los que nacen

R. C.
TARRAGONA

El invierno demográfico se recrudece, y no solo en el interior rural. Hasta Reus registra más defunciones que alumbramientos

Los datos definitivos de nacimientos y defunciones muestran el declive de la natalidad y el envejecimiento progresivo. En 2017 llegó el previsible punto de inflexión, de forma que las defunciones (7.026) superaron por muy poco a los nacimientos (7.006) en el global de la provincia, algo que hasta ese momento solo sucedía en determinados municipios.

Un año después de ese vuelco, en 2018, los datos se han agravado y la brecha se amplía irremediablemente, como sucede en buena parte de la llamada 'España vaciada'. En la provincia hubo 7.226 fallecidos por 6.637 alumbramientos: un saldo vegetativo negativo de 589 personas. Pero ese balance negativo ya no es cosa solo de los municipios de interior o del rural tarraconense. En el 80% de las poblaciones ya fallece más gente de la que nace. Ahí se incluyen ciudades tan importantes y pobladas como Reus, El Vendrell, Tortosa, Amposta o Valls, todas ellas ubicadas en el 'top ten' de relevancia provincial.

El caso de la capital del Baix Camp es especialmente significativo. En 2018, por primera vez sufrió ese vuelco: 958 fallecimientos que superan a los 946 nacimientos durante ese año.

Más funerales que bautizos

Ni tan siquiera la pujanza costera se salva de la dinámica. También los vecinos de Torredembarra, Roda de Berà, Sant Carles de la Ràpita o Creixell asisten a más funerales que bautizos.

Así, ¿quién se salva de esa inercia? Un total de 38 poblaciones, el 20% del total, aunque en algunas la estadística, de tan baja, es poco representativa. Con Reus ya padeciendo el crecimiento vegetativo negativo, Tarragona capital sigue en positivo, al igual que otros núcleos potentes de la costa como Cambrils, Salou o Calafell. También Altafulla o Mont-roig del Camp se mantienen en ese grupo de privilegiados que ofrecen algunos ejemplos puntuales de mila-

Los municipios que se salvan

Aiguamúrcia	+10
Albinyana	+1
Almóster	+8
Altafulla	+16
l'Arbç	+17
Banyeres del Penedès	+2
Botarell	+1
Calafell	+4
Cambrils	+40
La Canonja	+10
Castellveí del Camp	+4
El Catllar	+20
Colldejou	+3
Constantí	+11
Figuerola del Camp	+1
Maspujols	+2
Montbrió del Camp	+29
Mont-roig del Camp	+12
El Morell	+9
La Nou de Gaià	+7
Nulles	+3
Perafort	+11
La Pobla de Mafumet	+40
Pontils	+1
Puigpelat	+4
La Riera de Gaià	+2
Salou	+99
Solivella	+2
Tarragona	+134
Vandellòs i l'Hosp.	+9
Vilallonga del Camp	+14
Vilanova d'Escornalbou	+1
Vilaplana	+1
Vila-rodon	+3
Vila-seca	+98
La Vilella Alta	+1
La Vilella Baixa	+1
Vinyols i els Arcs	+5

Solo 38 poblaciones muestran más nacimientos que muertes. En la tabla se muestra la diferencia (saldo vegetativo). Datos de Idescat.

gras natalicios, poblaciones que gozan de una revitalización demográfica insólita. Un ejemplo es lo que sucede con Vila-seca o La Pobla de Mafumet. La inmigración de jóvenes llegada a esos lugares procedentes de ciudades como Reus o Tarragona está teniendo ahora hijos, lo que está salvando a esas poblaciones, algo que se ve también en el padrón.

Son excepciones al signo de los tiempos. Las muertes se incrementaron un 2,8% en la provincia durante 2018, mientras que los nacimientos bajaron un 5,2%. Suman ya diez años de retroceso.



Terra Alta: las muertes duplican a los nacimientos.
Una de las comarcas que más sufren el invierno demográfico es la Terra Alta, que registró 80 nacimientos por 152 óbitos. Son casi el doble de fallecimientos.

Entrevista

Pau Miret. Doctor en Sociología, consultor y demógrafo, profesor en la UAB y en la UOC

«HAY PUEBLOS QUE MORIRÁN»

R. C.
TARRAGONA

¿Hay que preocuparse por la baja natalidad?

Cataluña es el lugar del mundo donde la fecundidad es más baja pero eso se acompaña por que la esperanza de vida está también entre las más altas. Es la fórmula perfecta para el envejecimiento demográfico: nacen pocos y se vive durante mucho tiempo.

¿Qué problemas tenemos?

Todos los actuales vienen del baby boom. Durante un tiempo la natalidad fue tremendamente alta. De ahí viene toda la cuestión del gasto sanitario, las pensiones... En general, cuando la esperanza de vida es muy alta, es normal que la natalidad sea baja.

La despoblación afecta sobre todo al mundo rural.

Ahí el problema no es tanto la natalidad, sino que la gente se ha ido y nadie ha venido. El saldo migratorio es negativo. La gente vive donde hay servicios educativos, sanitarios, buenas comunicaciones, algo difícil de encontrar en el Montsià o el Priorat.

¿Por qué se van?

En esos pueblos donde no hay problemas de vivienda no existe mercado de trabajo y, por lo tanto, no van los jóvenes y no hay natalidad. Habrá municipios que morirán demográficamente.

¿Será posible recuperarlos?

Los lugares en los que se recuperará la natalidad no serán estos pueblos. No hay ayudas de ningún tipo. Ahora no hay actividades como la agricultura o la ganadería, que han pasado a estar mecanizadas.

¿Y entonces?

Pensábamos que trabajar desde casa y tener internet permitiría a gente que no quiere vivir en grandes zonas urbanas poder trabajar desde esos pueblos pero también son importantes los servicios como educación y sanidad.

¿Se recuperará la natalidad?

Repuntará cuando haya recuperación económica. Ahora el mercado de trabajo es un problema para



Pau Miret. FOTO: UAB



«Lo mejor, lo más utópico, es que la gente pueda tener los hijos que quiera tener, y es algo que ahora no está sucediendo»

la natalidad. Salarios bajo, empleo precario... Muchos que querían tener hijos no los tendrán.

La despoblación se cuela en la agenda política de algunos gobiernos. ¿Es tarde ya?

Revertir la situación no es difícil. Hacen falta servicios y políticas familiares, que ahora son casi nulas. Inversión en infraestructura, transporte público...

¿Ve convenientes políticas familiares?

Políticas familiares sí, pero natalistas no. No hacen falta cheques bebé, sino un acceso fácil a la educación y la sanidad, y que haya transferencias económicas para la gente que ya tiene hijos.

¿Es malo para el mercado de trabajo una natalidad tan baja?

Lo mejor, la utopía es que la gente puede tener los hijos que quiera tener. Con un paro del 12%, no hace falta más población activa. Si tuvieras el 1%, sí. No es el caso. Si arreglas el acceso al mercado de la vivienda, la natalidad sube.